

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y 4'000 céntimos de comisión. Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al Único Agente en esta Región
D. José Sánchez Doménech
PLAZA DEL RETIRO

¿Stigue la reflexión?

Conoce indudablemente D. José García Vaso las flaquezas y debilidades de aquellos á quienes el azar ó las circunstancias convenientes han colocado en la posición de directores eventuales de la política local. Las conoce y las explota sabiamente poniéndola y exponiéndola á la ventura pública á cada paso y en todo momento, sin temor á la represalia merecida á la reacción de un enemigo digno de serlo.

Hoy en Cartagena se ha producido del poder un miedo tan incomprensible como el que se produjo en la revolución se procede en todos los actos.

Miedo al escándalo, miedo á la Tierra" miedo al que dirán, y así el verdadero amo, el dueño absoluto del municipio, el cacique el árbitro de la administración y de la política es el señor García Vaso. Y el señor García Vaso, no dice ni manda hacer, pero marca la norma de lo que no quiere que se haga y su voluntad ó su capricho son verdaderos ukases acatados sin rebeldías ni protestas.

Pero es que además esos señores muñoncistas, no se han hecho cargo de su verdadera posición, y hacen sonar de continuo la nota cómica y ridícula. Son los cañizares lituos, que moverían á risa, si sus mojigaterías no hubieran de traducirse muy pronto en perjuicio de una política y de un pueblo.

Hubo un momento en que todas las fuerzas liberales se unieron para un empeño común, cual fué la destitución de Don Apolinario de la Alcaldía,

como medida de decoro y conveniencia generales. Y el Sr. Martínez Muñoz, fué colocado por razón de la circunstancia en el lugar de gestor á quien se presta todo el apoyo que demandaba el particular y político interés de los diversos elementos á quienes afectaba la determinación perseguida.

Y los amigos del Sr. Martínez Muñoz—no él—pusieron empeño en presentarle un triunfo personal, que éste, lo que fué resultado de una acción eminentemente colectiva, y equivocando los términos se le buscó un coro para hacerle actuar de vivo.

Y la verdad es que el camino no puede ser más tardado.

El señor Martínez Muñoz, que no en consentir que sus amigos procedan en esa forma; hace mal en erigirse así en jefe esperando en su castillo de la calle de Jara que vaya el pueblo á aclamarle; hace mal en mirar las personas y las cosas desde un plano superior; hace mal en remontarse demasiado, subiéndose á un pedestal donde nadie ha de ir á rendirle pleitesía. Descienda señor Muñoz á la realidad; póngase en contacto con los demás elementos aines: busque su concurso; solicite el de todas aquellas personas que representan ó han representado en la política local determinado poder ó influencia; haga todo eso que equivaldría á una conjunción, á una suma de fuerzas, y caso así fuera posible el triunfo en su vida.

La Jefatura vendida á los señores Muñoz... Calma, disolución, y unida de irreflexiones por parte

Una comida íntima

Ayer hizo un año que se fundó la Peña de los Ectéters y para conmemorar este primer aniversario se reunieron anoche en íntimo y fraternal banquete en el Chalet.

El buen humor y la satisfacción de los Ectéters se exteriorizó durante la comida. Esta fué admirablemente servida por los señores Guerrero que hicieron derroche de su pericia, buen gusto y esplendor.

Los comensales salieron tributando los mayores elogios á los señores Guerrero, que de continuar así, bien pronto conseguirán hacer del restaurant del Baleario de San Bernardo el punto de reunión de todos los aficionados á comer bien y barato.

También los cajistas de nuestro periódico cenaron reunidos por invitación de los Ectéters.

Al final del banquete no hubo brindis, pero sí animadas conversaciones que pusieron de relieve la firmeza de los lazos que ligan á todos los de la Peña; lazos de afecto, amistad tolerancia y mutuo respeto que cada día se arraigarán más en bien de la obra benéfica para Cartagena que desean y aspiran á realizar los Ectéters.

A los ausentes les fueron dirigidos cariñosos telegramas de salutación y les han sido enviadas unas botellas de champagne para que lo beban á salud de la Peña que siempre está en espíritu con ellos.

Ayes de un enfermo

(EXPECTORACIONES MITINGUICAS)
Y me la dieron con queso, y rechazé el desagradio; perdí seis kilos de peso, y hasta me salió en el labio un divieso.

Al estanquero de Cieza de la política eché, le cacé, y tras de cobrar la pieza, en la pieza me gocé.

Y le escribí á Canalejas, con hiel y sangre una carta, hablando de cosas viejas, de su libertad ligaría

de mis tímidos quejas; pero ¡qual rayo me parta! si no le arrancó las cejas al hijo espúreo de España,

si no abre bien las orejas y de mis blanda, consejas, con avid. z no se jarta.

Dos meses de un insensato barajar, ir y volver; de un ingrato, ruin tejer y destejer;

¡oh pérdida del recato! ¡Qué guasa! ¡Qué tomadura de cabello!

¡Dos meses de calentura, siempre con el agua al cuello! ¡Qué inmenso es mi sacrificio!

Mi enemigo ¡qué inhumano! ¡cielo! Tener la suerte en la mano y arrojarla á un precipicio.

¡Qué timo tan soberano! Cuando Dios me llame á juicio, será en vano.

(Este orador tribunicio, con ínfulas de tirrano, vive en perpetuo ejercicio, llamándole al pueblo her-

Vil gusano, (mano) el pueblo siempre es novicio; tú eres un gran cortesano, que entiendo muy bien su

Así lo afirma Aparicio, (oficio) un pastor republicano, que ora siempre en beneficio del porvenir africano y se desborda, al servicio del problema lusitano!

¡Qué gitano es Simplicio!

X. V. Z.

UN INCENDIO

Madrid 29-9 m.

En Smirna se ha declarado un incendio que amenaza destruir la ciudad.

El incendio empezó por un almacén de maderas. Hasta ahora van quemadas más de tres mil casas.

El fuego rodea el palacio del gobernador.

Hay cincuenta muertos y más de quinientos heridos. Los esfuerzos de los bomberos son inútiles.

Impresiones de viaje

VALENCIA

Habíamos estado varias veces en esta hermosa ciudad de las flores, en esta adorada Valencia, famosa por sus hi-

jos, artistas de celebridad mundial, y por sus mujeres de una belleza superior á toda encomiástica ponderación. Conociamos Valencia. En ella deslizáronse felices días de nuestra vida de estudiante y sus calles, sus paseos, sus teatros, todos sus rincones en fin, guardan recuerdos que perdurarán á través de los años, en mi memoria.

Hemos vuelto á Valencia con una grande ilusión. Queríamos volver á vivir aquellos días felices, aquellas horas inolvidables de alegría y dolor, aquellos momentos supremos en que pendía nuestro porvenir de la voluntad de un catadrático, que algunas veces destrozaba nuestras esperanzas y convertía en polvo, los más altos castillos que levantara nuestra fantasía. Y á Valencia vine aprovechando un alto en mi labor diaria.

¡Con qué intensa alegría he recorrido esta hermosa ciudad, evocando fechas, reconstruyendo en mi imaginación imborrables escenas, renovando antiguas y fraternales amistades, y dedicando un piadoso homenaje á los que ya no existen; á los buenos amigos que duermen el eterno sueño al abrigo de esta espléndida huerta valenciana...

También Valencia progresa. También en el transcurso de tiempo que go habíamos estado en ella ha experimentado grandes mejoras que la presentan casi desconocida á nuestros ojos. Notables edificaciones verdaderamente monumentales y de una riqueza y suntuosidad que maravillan, lujosos y cómodos balnearios donde se pasan las horas sin sentirlas, escuchando música selecta y disfrutando de los muchos placeres de esta plaza sin rival.

Valencia marcha á la cabeza de las poblaciones españolas. Valencia aspira á ser la primera de entre todas ellas, y para conseguirlo cuenta con el cariño inmenso de sus hijos que solo viven para engrandecer á su madre. ¡Salve, Valencia!

José Moncada Moreno.

El viaje del Rey

Madrid 29-9 m.

De Bilbao dan cuenta que zarpó de aquel puerto el «Giralda» para San Sebastián conduciendo á su bordo á S. M. el Rey.

La despedida que obtuvo el Monarca fue muy entusiasta pues un número infinito de gente estuvo presente aclamándole.

Las baterías y los barcos surtos en aquel puerto le tributaron los honores de ordenanza.

El «Giralda» va escoltado por el crucero «Reina Regente» y el destructor «Proserpina».

Mas vale ser Napoleón que Arlequin, mitad tramposo y mitad hembra.

TRIBUNA LIBRE

ESPERANZAS Y REALIDADES

Hemos presenciado últimamente en Cartagena un fenómeno que no tiene nada de nuevo en España pero que encierra rico caudal de enseñanzas para ciertos partidos que no son el partido liberal-conservador.

En pocos días hemos podido apreciar el desarrollo de todo un proceso político que bien pudiera servir de "signo" de los tiempos si de tales signos no hubiera gran profusión en nuestra vida política. No hace un mes que se lanzó al espacio por autorizadas y distinguidas personalidades una idea: la idea de la Juventud Conservadora. Y aquel proyecto, aquella idea que si no hubiera despertado simpatías generales, habría ya pasado á la historia como una "ilusión" más, llega á ser bien pronto una realidad, un hecho consumado, una cristalización del sentir público en ese aspecto.

¿Y cómo no había de ser así? ¿Porqué Cartagena, baluarte firmísimo del partido conservador, iba á desprestigiar lo que todas las capitales y poblaciones importantes de España habían acogido con entusiasmo tan grande, con tan fundadas esperanzas? ¡Vihoy, cuando escribimos estas líneas, llenos de entusiasmo porque vemos el nombre de Cartagena en esa interminable lista de Juventudes Conservadoras, pensamos en la verdad de una afirmación del gran Gustavo Le Bon en que el sabio dice que no es la fatalidad la que gobierna el mundo; es la voluntad...

¡Porque esa voluntad ha sido férrea en los organizadores de la Juventud Conservadora cartagenera y porque la idea que ellos a entaban y alientan no es una idea exótica, no es una utopía ni un ensueño irrealizable es por lo que en reciente reunión preparatoria de otra más solemne vimos á un cen-

cipe Ismael, en quien depositó sus esperanzas, fuera su vida miserable la más amarga esencia del dolor.

Ismael Ben Utemi, vástago ilustre de una raza de reyes destronados, fué más tarde el esclavo que ya conocía los tentores, bajo el cristiano nombre de Luis y el apellido noble de Narváez.

Veamos como llegó á estado tan precario el pobre jóven.

Triste depositario de la trágica historia de sus padres, el príncipe Al Kamel, al verse aislado en el desierto sin más familia que su hijo, encontró en éste sus afectos, ardientes cual la sargre que por sus venas circulaba, y en sus gratos momentos de esperanza soñó para su hijo la brillante corona que sus antepasados poseyeron.

Aunque sumido en el desierto sin que llegaran hasta él los mil y mil ruidos de las terribles convulsiones que destrozaba á la humanidad alzando y abatido razas, pueblos é instituciones seculares, supó Al Kamel, por los moriscos expulsados después de la conquista de Granada, que aun conservaban relaciones con los que se quedaron en España, los triunfos de la Cruz sobre la exigua Media luna, aun en las costas africanas; y aunque su fé ismática se ahijó contrariada dolorosamente comprendió sin embargo que en la catástrofe in-

como un león sobre los sorprendidos barberos. Estos, en vez de hacerle frente, trataron de fugarle haciendo una virada y presentando á aquel sus popas: más el remo y las velas del bergantín que tripulaba el joven Ismael, no fueron suficientes para ganar la mar, y después de una lucha al arma blanca, tan breve cual sangrienta, el barco moró fué apresado y echa cautiva su tripulación.

En medio de la lucha, preso Al-Kamel de una ansiedad tremenda, sobló sobre la amura de su buque y ansioso por reunirse con su hijo, único lazo que le unía á la vida, lanzóse al ancho mar, quien lleno de inclemencia agitó al triste anciano breve rato en su movible superficie y á poco le sumió en su abismo.

Ismael, como todos los moros apresados, fué enagenado en pública subasta y lo compró Bartolomé Segado. Fué bautizado á poco, y su señor le apadrinó, poniéndole por nombre el de su padre y el apellido de su madre, ó sea Luis de Narváez.

Entonces Ismael contaba apenas quince años. Réstanos añadir que en el alma del árabe se anidó la tormenta más tremenda. Un odio insano, inexorable, eterno, se alimentó en su corazón contra Nicolás Garre, aquel jóven hidalgo que no le dejó el porvenir que sus bellos ensueños le ofrecían.

á llamar en su favor al célebre corsario Barbarroja.

Llegó á Argel el corsario con una escuadra poderosa y un cuerpo numeroso de soldados que firmaban la hez de las ciudades de Turquía.

A poco, Barbarroja, con sin igual perfidia, mató secretamente y por su mano, el desdichado príncipe Utemi, se hizo jurar por rey, á beneficio del terror que sus sicarios inspiraban, y enamorado de Zaphira ofrecióse su mano tinta en sangre; más la hermosa princesa, luego que consiguió poner á salvo de la ferocidad del asesino al príncipe su hijo, á beneficio de un veneno consiguió emanciparse de la nefanda humillación á aquel tirano quitó su meterla.

Después de algunos años y de frecuentes tentativas el príncipe Albucan logró vengarse del asesinato de su padre. Al frente de sus fieles árabes y de un cuerpo de tropas españolas, derrotó á Barbarroja, el cual huyendo vergonzosamente, quiso vengar su muerte, más se corrió impetuosa ó arrojó y sumergió con su caballo.

Entonces Keredin, hermano del usurpador, se hizo aclamar por sus soldados y cifó la corona de la Argelia, por lo que el príncipe Albucan, no contando con fuerzas suficientes para reconquistar el trono de su padre, aceptó la corona de Tre-